

Japón: auge y declive

Wood, Christopher. *The bubble economy. Japan's extraordinary speculative boom of the 80's and the dramatic bust of the 90's*. New York, The Atlantic Monthly Press, [1993]. 210 p.

Al finalizar la engañosa especulación de trillones de dólares que llevó a los mercados accionarios e inmobiliarios a alturas espectaculares, quedaron al descubierto algunos de los sórdidos aspectos de la economía japonesa: nexos entre empresas, grupos del crimen organizado y políticos.

Christopher Wood, corresponsal de *The Economist*, revela los secretos del auge y declive financiero japonés, en un detallado relato envuelto en avaricias y corrupciones. Durante los años ochenta, Tokio tenía la certeza de que su imperio económico no podía desplomarse. Sin embargo, cuando los pilares que sostenían el espectacular *boom* fueron cayendo uno a uno, en medio de los hasta entonces desconocidos ajustes crediticios y el repentino control sobre el gasto interno, los mercados comenzaron a tambalearse. Bajo este contexto, poderosas casas de bolsa como *Nomura Securities*, empezaron a compensar a sus clientes por la repentina pérdida de acciones; y aunque esto les llevó a desembolsar cuantiosas sumas, en términos generales puede decirse que estas instituciones de especulación salieron bien libradas. Su esfuerzo por manipular la baja del mercado pudo haberlas conducido a la bancarrota. Los grandes bancos no fueron ajenos a estos turbios manejos: una inmensa cantidad de préstamos inmobiliarios fueron otorgados sin la más mínima garantía de su rendimiento y eventual reembolso.

Cuidadosos planes y estrategias que impulsaron el vertiginoso encumbramiento económico de Japón, hoy brillan por su ausencia. Según Wood, la explicación debe buscarse en la subordinación de la lógica a la esperanza. Otra de las razones fue la ausencia de mecanismos de vigilancia en operaciones bancarias y de valores, responsabilidades desatendidas por el Ministerio de Finanzas. Un tercer factor, y no de menos peso, es el relativo a los beneficiarios de estas operaciones: los políticos. Y en medio de este descalabro la interrogante es si Japón continúa engañándose a sí mismo. Wood observa que las instituciones japonesas todavía se adhieren al confortante pensamiento de que los excesos de la economía burbuja (supuesto aislamiento del mundo de las acciones y de los bienes inmuebles) son de algún modo distintos a los de la economía industrial.

Sin embargo, como lo señala el autor, "desafortunadamente éste no es el caso". Analistas consideran que debido a la situación económica de Tokio, la

administración Clinton tendrá un respiro para revivir la competitividad estadounidense. Y aunque no puede decirse que los augurios sean muy prometedores, Wood rememora cómo en años recientes Japón ha superado varios retos que bien lo hubieran podido llevar al estancamiento. La crisis energética de 1970 y el Acuerdo Plaza de 1985, por el cual se revaluó el yen en un esfuerzo por detener la maquinaria exportadora, vienen inmediatamente a la mente. Por otro lado, a pesar de que los fondos para la investigación y el desarrollo son cada vez más escasos y de que la construcción de nuevas fábricas se ha frenado, Japón todavía supera a Estados Unidos en la reconstrucción del sector manufacturero. Sin lugar a dudas, el capitalismo japonés, a pesar de su lado amargo, aún tiene mucho que enseñarnos.

New York Times
